

SI LOS OLVIDAMOS, ELLOS GANAN.

*Accomarca La Cantuta
Los Molinos Uchuraccay
las pieles arrancadas las uñas
las cenizas los jabones
los pisa cadáveres
los huesos los castrados las violadas
los infectos los conejos del dolor
los quebrados los traidores
los que no volvieron al sol
de su infancia ni en el recuerdo
que también lo marchitaron
los que negaron a sus hijos a su amor
los que vivieron para dar
un paso más y sonreír
oigo sus aullidos sus manos
agitan mi sangre aterrada
están aquí y suben cada noche
y me arrancan el breve sueño
me llaman me lloran me claman
desde el fondo del caos
de la luz original
del primitivo dolor
y me dicen sigue sigue
SIGUE...*

(Gustavo Benites)



<https://www.peruvianimes.com/wp-content/uploads/2016/09/Accomarca-carrying-the-coffins.jpg>

ACCOMARCA

(anciano 1)

Tres nomás nos hemos ido a los cerros, para que no nos maten nos hemos ido, ese día los soldaditos llegaron medio borrachos, violando primero a las muchachas, luego matando a nuestros hijos, después metieron todos a una casa y allí con granadas y balas mataron a todos en el pueblo, pero como nosotros estábamos en el cerro todo eso lo vimos y lloramos.

(anciano 2)

Los soldaditos se fueron por un camino y un poquito más allá se pusieron a comer pachamanca con todo lo que se habían robado, pero lo peor que recuerdo es cuando mataron a treinta pequeñitos que estaban en el colegio jugando con su profesora a quien, sin decirle nada, también la mataron, nosotros desde nuestro escondite vimos todo esto, parecían fieras rabiosas, porque humanos no eran, hasta la escuela la volaron.

(anciana 3)

A mi hijito, con cuchilladas lo mataron, por eso ahora estoy vestida de negro nomás viviendo sola con mi gato, pues todos los otros animales de seguro se han ido por el miedo, todas las tardecitas voy al cementerio y vivo rezando frente a la tumba de mi hijo, esperando que la muerte también me llegue pronto a mi corazón cansado y viejo, la verdad es que ya no distingo el olor del eucalipto, ni por dónde viene el olor de los alisos, o si será, esto que siento, el viento de la muerte que viene por el río.

(Del libro “La memoria es un arma”, de Juan Cristóbal)